

## LOORES A NUESTRA SEÑORA

Gonzalo de Berceo

*Traslado en verso moderno por  
Francisca Chica Salas.*

Tus loores, Señora, querría celebrar,  
querría de tu falda sólo el ruedo tocar.  
No merezco, Gloriosa, acercarme a tu altar,  
aunque mi fe en tu nombre nunca me ha de faltar...

Se cumplió en ti, Señora, el dicho de Isaías:  
del tronco de Jesé una rama saldría;  
una flor nunca vista en ella brotaría  
y en la flor siete dones Nuestro Señor pondría.

Madre, fuiste la rama; tu Hijo fué la flor  
que devuelve la vida con su templado olor,  
da salud a los ojos, vida con su sabor,  
lleno de aquellos dones y sólo otorgador...

Madre: en tu alumbramiento nuevos signos cundieron;  
los pastores en vela nuevos luceros vieron;  
la verdad milagrosa nuevos cantos dijeron;  
y de paz y de gozo nuevas voces se oyeron.

Más señales llegaron portentosas y bellas;  
manó aceite la piedra, nació una nueva estrella,  
el tiempo se detuvo y dió a luz la Doncella.  
Paz hubo en todo el mundo como nunca antes de Ella.

Surgió un nuevo lucero entonces en Oriente;  
Balaam habló de él aunque no fué creyente;  
supieron que era signo de Dios omnipotente;  
vinieron en su busca, le trajeron presentes.

Tres dones le ofrecían, con lo que ellos figuran:  
oro, porque era rey, real su estirpe pura;  
a Dios daban incienso, justo honor a su altura;  
mirra, para cuidar la mortal envoltura...

Tu pensamiento, Madre, en todo reparaba.  
De palabras, de obras, nada se te olvidaba.  
En las cosas del mundo al Hijo te prestabas,  
y en las cosas eternas a El te encomendabas...

Dulce es tu nombre santo y toda tú, Gloriosa;  
salió, cuando naciste, de la espina la rosa;  
abriste los misterios, sencilla como hermosa;  
te recibió el Señor para hacerte su esposa.

Madre, ante tu belleza no tienen prez las flores,  
porque Dios fué el maestro que encendió tus colores.  
Tus obras son muy nobles, tus virtudes mejores,  
y por eso ensalzan tanto tu amadores...

Tu memoria, Señora, tu clara invocación,  
es sabor al oído, dulzura al corazón;  
gran gozo tiene el alma al oír tu razón;  
en ti puso Dios, Madre, cumplida bendición...

Podría compararte con el cristal, Señora:  
Como el sol lo atraviesa y jamás lo desflora,  
así engendraste, Madre, divina embajadora,  
como si atravesases visión consoladora...

Reina y Señora nuestra de alta autoridad:  
por los que mucho pecan llénate de piedad.  
Derrama tus bondades sobre la cristiandad,  
que Dios, por tu plegaria, nos hará caridad...

Madre: cuida las órdenes, salva las clerecías,  
extiende la creencia, guarda las cofradías.  
De ti necesitamos las noches y los días,  
pues nuestras voluntades de bien están vacías.

Haz fuertes a los débiles, defiende a los valientes,  
ayuda al que está de pie, levanta a los yacentes;

sostiene a los erguidos, defiende a los valientes,  
enseña a cada uno los modos convenientes.

Por mí, que más que todos pequé, merced te pido;  
vuélvete a mí, Señora, no me echés en olvido.  
Quítame del pecado en que yazgo embebido,  
que estoy preso en Egipto, los vicios me han vendido.

También merced te pido para tu trovador  
que compuso estos versos, fué tu fiel amador.  
Ante Cristo, tu Hijo, suplica en su favor.  
Consíguele limosna en casa del Señor.

Ruega por la paz, Madre, y por el temporal.  
Concédenos salud y guárdanos de mal.  
Guíanos de tal suerte por la vida mortal  
que al fin tengamos todos el reino celestial.